

ESTE ES MI TRISTE CANTO

Héctor Monsalve

DAME TU SUCIO AMOR, Malú Urriola, Surada (Colección Poesía), Santiago, 1994.

Poemas que golpean en horas de insomnio. Palabras que intentan nadar, sobrevivir en una agua estancada y "con un mal olor en el corazón" se instalan en el escenario de nuestra ciudad oscura. De nuestra narrativa o poesía más cruel y sensible. Poeta de gritos desolados, amores de hampa y bajos fondos. De Rokha con senos: "*Este es mi triste canto, mi mal que se cierne desgarrado en el ardiente abrazo del infierno*".

Se cruzan poemas de habitación cerrada, de locura privada o una casi muerte dolorosa y cansada. Se mezclan en un juego lento con bares tristes y avanzan en busca de ese amor extraño y real como la sangre de unas venas cortadas en el baño. "*Dame tu sucio amor que se quema sin llamas*", exorcismo vano como suplicar la muerte, ejercicio que se desencadena de el mismo sufrimiento. "*He purgado en otros cuerpos... mis delitos*".

Malú Urriola canta con voz sufrida, más como aullido de animal caído. En ningún momento deja al lector descansar de este

dolor sordo, no existe en su libro lluvia prometedora o escape aliviador. Siempre esta huida termina con ella en el principio: "No sé dónde se fue todo el mundo, despertó negada sobre la mesa de un Pub, ahora que la luz metálica en medio de lo oscuro le corta la cara". Da atisbos en algún momento de tener esperanza, pero esta es otro laberinto: "es esa alusión al recuerdo, mi esperanza de vida" y el recuerdo no es más que la misma intranquilidad no deseada.

Este libro-petición de Malú Urriola se fragmenta en tres espacios poéticos. Muestras de un recorrido, un movimiento, totalmente circular. **Gritos desolados** registra a ese ser que se requiere urgentemente: "No olvides llamarme hoy... Tal vez esté muerta". Se desnuda en estos primeros poemas ese sucio amor, su principio incierto: "Alguien dice amarme y me golpea y no me doy cuenta, tal vez yo misma me golpeo". Así mismo deja ver su situación interior: "soy la cabellera arrancada / de la muerte, la sombra / de mi terror." Este el principio y el estancamiento. Desde aquí comienza el canto develador de su profunda angustia.

El segundo conjunto de poemas: **Bajos Fondos**, es una búsqueda y a la vez una continua espera de este amor originador de poemas y tristeza. De este conjunto resalto:

*"Déjame perdida, después de todo siempre lo estuve.
Grito en la oscuridad.*

No estoy en mi juicio en el silencio
es como si las palabras fuesen un metal brillante
al que abrazo mi pecho.

Espero por ti, días, noches, meses, ciclos,
sacudiendo el líquido que dejo entre las sombras
una y otra vez.

ARDERE EN MI EN TU AUSENCIA"

Me parece que en este poema se puede apreciar cabalmente la paradoja que existe en este sucio amor, la negación en sí misma.

Por casualidad descubro en este libro un encuentro generacional con la poeta Teresa Calderón. Choques leves, encuentros claves con el último libro de esta poeta, **Imágenes Rotas**. Teresa Calderón dice, por ejemplo: *"Esta pena negra / no es cuestión de boticarios"*. Malú Urriola insiste *"Fatigada desde el infortunio / cuando acabe la oscuridad en este / apartamento / mañana / no sé si la farmacopea tendrá algo que /ofrecerme"*. No es de extrañar estos leves encuentros. Ambos libros tienen un mirar apenado. Otro ejemplo: Malú se sitúa desde el bebedor amargado, sin razón para dejar de beber, una situación de no búsqueda frente a la visión de una salida aún más oscura: *"El cuarto aún en penumbras, hace dos horas que ha anochecido con violencia bebo porque no hay buena razón para que deje de hacerlo"*. Teresa Calderón denuncia esta misma situación del bebedor, pero quizás desde una posición más externa cuando dice: *"Confieso que he bebido. / Acúsome, Padre, / de haberlo hecho / como un condenado a vida. / Cada uno vive y bebe / como puede / Ve en paz, Hijo de tus Obras"*.

En la última sección de su libro, llamada: **Amores del Hampa**, Malú Urriola sitúa el poema que da nombre a su libro. Se conserva en el mismo estado interno frente a la vida, que en los poemas anteriores, pero hace esta oración:

"Dame tu sucio amor que se quema sin llamas, mi corazón ha afollado, derramado en su vicio, alojado en su tumor, labré mi dolor en la peor herrería, el barro cubre mis pies, me he revolcado en un amor bastardo, con la holgadura de una delincuente cercené, arrojé la dura carga de amar en la soledad, en medio de la caída y el desfallecimiento, dame ese amor sucio, lastima mi alma, cúbreme".

Un buen trago.

Se observa, además, en estos últimos poemas un sentimien-

to de lejanía, de madurez presente en todo el libro. La hablante reclama, defiende su posición frente a otras que parecieran mejores: *"Estoy lejos de la tribu, no me toca la corrupción del bienestar ni los alcohólicos de clase"*. Así mismo, confiesa en el mismo intento: *"El abandono es mi tatuaje"*; quizás como una manera de dejar en claro una diferencia, una no semejanza con el resto producto de un destino impuesto por quien sabe. En todo caso, deja ver un orgullo en este sufrimiento, lo prefiere al no cuestionamiento, sobretodo frente a una situación de amor, de cualquier tipo. *"El dolor se pierde de vista gradualmente, afuera para todos la ciudad brilla de progreso"*.